

EL CASCABEL

PERIODICO SEMANAL

ESCRITO POR

DON CARLOS FRONTAURA

DIRECCION
Plaza de Matute, núm. 2.

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS
EN TODA ESPAÑA

ADMINISTRACION
Plaza de Matute, núm. 2.

ADVERTENCIA

En el presente número comienza la publicación de la preciosa novela del popular novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez, titulada:

EL GUAPO FRANCISCO ESTÉVAN,

que creemos ha de ser muy del agrado de nuestros lectores, como lo son todas las obras de aquel insigne autor.

Esta novela se publicará sin interrupción.

COSAS DEL DIA.

El Siglo Médico tiene por costumbre tranquilizar todas las semanas á los pacíficos habitantes de Madrid, determinando los males reinantes; pero hasta ahora, no sé si por ignorancia ó por miedo, no nos ha dicho la verdad, haciendo extensivas sus observaciones patológicas á la España entera: en una cuartilla de papel destinada á aquel periódico, que la casualidad trajo ayer á mis manos, leí lo siguiente: «Diez y ocho millones de españoles nos morimos de plétora de libertad.» ¡Canastos! exclamé; y echéme á rodar por esos mundos, llevando en la mano la cadena de mi perro para espantar el mal, pues está probado que las cadenas son el mejor específico para tan grave enfermedad. Y andando, andando, cogí al vuelo diálogos, frases y palabras, que me han probado que *El Siglo Médico* tenía razón y que hacía mal, muy mal, en callarse sus observaciones. Hé aquí mis apuntes del día:

EN LOS BARRIOS BAJOS.

- Oye, Tordo, ¿á dónde vas con esa gente?
- A pegar una paliza á un ciudadano.
- ¿Por qué?
- Porque dicen que se ha resellado.
- Y eso ¿qué es?
- No sé: pero me huele mal. Al que no piense como nosotros, hay que machacarle los huesos.

—¿Y los derechos individuales?

—¡Pues eso, Juan! Quiere decir que al individuo que no ande derecho, ¡palo!... ¡Viva la libertad!



EN UN SALON.

—¿Cuándo abre V. los salones, marquesa?

—¡Ay, amiga! ¡corren malos vientos y voy á emigrar!

—¿Por qué?

—Ayer tuve la desgracia de llevar en el peinado una flor de lis, y la policía guarda hoy mi casa, porque como la partida de la Porra es libre, debe aquella vigilarme. ¡He aquí la libertad bien entendida!



EN UNA CASA DE JUEGO.

—Mariano, préstame un amadeo.

—¿Para entregarlo á una sota?

—Para desquitarme.

—Chico, te soltaré el amadeo cuando me devuelvas aquel *isabelino* que te presté hace cuatro años.

—¿De volver? ¡Eso no se usa!

—¡Hé aquí los perjuicios de ser liberal!

—Pues piensa, pero solo en sueños, en la restauración de tu pérdida.



EN UNA LIBRERIA.

—¿Tiene V. algo nuevo?

—El tomo primero de los *Cuentos de salon*.

—¡Bah! dicen los periódicos que es un libro muy moral.

—¡Ya lo creo!

—Para oír sermones, aprovecho la cuaresma y voy á la iglesia. Deme V. el *Libro verde*, que, como cuenta cosas verdes es muy del día. En tiempos de libertad no deben leerse más que obras libres.



EN UN TEATRO.

- ¿Qué le parece á V. la comedia nueva, D. Justo?
 —Me da sueño, amigo mio; estos sermoncitos de moral y estos versos tan bien hechos son buenos para un devocionario.
 —¡Esa esposa es modelol!
 —Pero no baila el *can-can*.
 —En cambio, hace feliz á su marido y enseña al público máximas muy sanas.
 —¡Oh! más le agradaría al público que en vez de máximas le *enseñara* las pantorrillas. ¡Estamos en tiempos de *libre enseñanza!*

EN UNA ESCUELA.

- Niño, ¿en dónde empieza el Africa?
 —En los Pirineos.
 —¿Desde cuándo?
 —Desde la feliz dominacion de los *hunos*.
 —¿Quiénes eran esos señores?
 —Los enemigos de los otros.
 —¿Y estos?
 —Los que han confundido la antigua *Iberia* con la moderna Africa.

EN LA UNIVERSIDAD.

- Jóvenes, á clase.
 —No es posible, señor catedrático.
 —¿Por qué?
 —Vamos á hacer una manifestacion pública.
 —¡Así se pierde la juventud!
 —¡Quiál! ¡Ya no nos engañan los maestros! ¡En las calles aprendemos á ser ciudadanos *libres!* ¡Para qué hicieron nuestros padres la revolucion?... Nos declaramos en huelga.
 —¡Viva *la libertad!*

EN LA PUERTA DE LA IGLESIA.

- ¿Sales de oír misa, Anton?
 —¿Qué atrasado en ideas me juzgas!
 —¿No eres católico, apostólico, romano?
 —Soy católico *español*, querido. ¡Lástima fuera que despues de declararse *la libertad* de cultos, no entrara yo en la moda de ir á la capilla evangélica!
 —Y ¿qué es ser protestante?
 —¡Toma! Ello lo dice: *protestar* contra todo lo que es antiguo. Despues de una revolucion tan radical ¿habia yo de seguir pensando como mis padres y mis abuelos? ¡Bah!...

EN LA PORTERÍA DE UN MINISTERIO.

- ¿Vienes á pretender, Julian?
 —Vengo á pedir un premio á mis servicios.
 —¿Tú? Pues ¿qué has hecho?
 —En las últimas elecciones hice muchas barbaridades para que triunfara nuestro candidato. ¿Puede negarme

el ministro un destino cuando rompí la cabeza á dos moderados, y pegué un trabucazo á un carlista?

—Y si hay sufragio universal ¿no puede votar cualquiera el candidato de su devocion?

—Por supuesto; el elector es libre para votar y nosotros somos libres para darle de palos. El derecho electoral se respeta, pero los electores no son inviolables.

—Pues, ¡viva *la libertad!*

EN UNA PELUQUERÍA.

- Maestro, córteme V. el pelo á la inglesa.
 —Hace frio, caballero, y corre V. peligro de coger un resfriado.
 —Más peligro corro con el pelo largo, pues se acercan las elecciones, y si los radicales se figuran que uso *tupé*, me van á romper el alma ántes de llegar á la urna.
 —¡Ni el pelo es libre en estos tiempos de libertad!
 —Ande V., maestro; no quiero que los radicales cojan la ocasion *por los cabellos*.
 —Venga la tijera, y ¡viva *la libertad!*

EN EL HOGAR DOMÉSTICO.

- Vamos, niñas, que es tarde y tenemos que ir al sermon.
 —Mamá, ¿no seria mejor ir al teatro de los Bufos?
 —¡Jesus! ¡Jesus!
 —Tienen razon, dice el padre; los jóvenes ya no van á las iglesias, y es preciso no perder el tiempo para buscarles acomodo; en los Bufos se reune la sociedad más brillante del dia.
 —¡Ay, Anselmo! murmura la acongojada esposa; ¿no puedes negar que has hecho tu rápida carrera de oficial de un ministerio á la sombra de *la libertad!*

EN EL CASINO.

- ¿Hay crisis?
 —Parece que se ha aplazado.
 —Entonces no corro peligro todavía de que el rey me llame para hacerme cargar con una cartera, y voy á distraerme entretanto con otro rey.
 —¿Cuál?
 —El de *bastos*, que dejé sobre la mesa, y amenazaba dejarme *libre* del poco dinero que me quedaba.

EN UNA REJA.

- María, dame un beso.
 —¿Estás loco, Manuel?
 —¡No! ¡te amo!
 —¡Eres un *libertino!*
 —Debo á la gloriosa mi carrera; en estos tiempos son permitidas todas las *libertades*.

EN EL SALON DE CONFERENCIAS.

- ¿Qué te ha dicho Sagasta?
 —Que me reelegirán; y me he resellado.

—¿Será posible?

—Si; apoyaré al gobierno un mes. ¿Y tú?

—Salgo de seguro; en mi distrito hay gente de armas tomar, que pegaría fuego á la provincia si me hicieran la oposicion. Figúrate que todos los empleados los he puesto yo, sosteniéndolos con todas las situaciones.

—¡Ah! ¡ya!

—Aprende el secreto; la libertad es como la lluvia, que cae sobre toda la casa, pero con las canales bien dispuestas se recoge toda en una tinaja; esa tinaja es la urna electoral.

—¿Cómo medramos con *la libertad!*

EN FORNOS.

—Señor alcalde, de esto no se come en nuestro pueblo.

—Y eso ¿qué es?

—*Paté foie gras.*

—¿Qué nombrel; Y está bueno! Pues, mira. Antes de que te sacáramos diputado no sabias lo que era eso.

—¡Ay, señor alcalde! Los progresistas hemos resuelto el gran problema de la vida; antes de aprender á trabajar y á gobernar, hemos aprendido á comer.

—Pues, tienes razon; venga de ese *pastel* que haceis en Madrid y ¡viva *la libertad!*

EN EL CEMENTERIO DE LOS PUEBLOS.

—Mira, Juanillo, coge el azadon para abrir hoyos.

—¿Qué se teme?

—El ayuntamiento del pueblo ha preparado un hospital provisional con cien camas.

—¿Se ha declarado el cólera?

—No, tonto; pero se acercan *las elecciones.*

—¡Ya! ¡como siempre!... ¡Viva *la libertad!*

COROLARIO.

Las observaciones del *Siglo médico* son exactas, y me apresuro á publicarlas en bien de la humanidad... doliente. Diez y ocho millones de españoles estamos atacados de una misma enfermedad: ¡la enfermedad *del día!*

La mar mira á la tierra, se extremece viendo los síntomas de un trastorno general, y exclama: ¡el *terremoto!*

La tierra vé las aguas que se agitan sordamente, amenazando con una inundacion, y grita: ¡la *mar!*

Diez y ocho millones de hombres abren los ojos y cierran los oidos, temerosos del temblor de la tierra que los sostiene, temerosos de que se los trague el agua que contemplan, y murmuran con voz más ó ménos acongojada; ¡la *libertad!*...

¡EN CRISIS!

—Han llamado á Fulano.

—Llamaron á Juan.

—Llamaron á Pedro.

—Nos llamaron á nosotros.

—Os llamarán á vosotros.

—Les llaman á ellos.

Esto es lo único que se oye en la Carrera de San Jerónimo en los dias de crisis ministerial.

En provincias no se tiene idea de lo que es una crisis.

EL GUAPO FRANCISCO ESTEVAN

POR

D. MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ

CAPÍTULO PRIMERO

Biografía de nuestro héroe

I

Cartagena de Levante, como la llamaban nuestros abuelos, sin duda para diferenciarla de Cartagena de Indias, que tambien era nuestra, es el mejor puerto del Mediterráneo, tal vez, y sin tal vez, el mejor del mundo.

Hoy es un magnífico arsenal y un puerto militar de primer orden.

Cartagena, como todas las ciudades de nuestra hidalga y generosa España, está cargada de recuerdos gloriosos; pero su mayor gloria consiste en haber sido patria del famoso Francisco Estévan el Guapo, el atrevido corsario de los mares de Levante.

II

Los cantos populares de España repiten el nombre de Francisco Estévan, que ha llegado á ser proverbial, y las leyendas populares, repetidas de padres á hijos, mantienen la memoria romancesca de este héroe de las bizarrías, de la generosidad y de los amores.

Su sobrenombre de Guapo, necesita una explicacion.

En todas las provincias de España, ménos en las del Mediodía y Levante, guapo es sinónimo de bonito; en Andalucía y en toda la costa del Mediterráneo hasta Cartagena, guapo significa valiente, y no sólo valiente, sino valiente que tiene á gala el valor, que ama el peligro, que le basta con saber que hay otro guapo renombrado, y aún á costa de un viaje, siquiera sea largo, va á buscarle y á decirle cortesmente...

Pero ya veremos cómo trata un guapo á otro guapo en el discurso de este relato.

III

Francisco Estévan fué hijo de Pedro Estévan, piloto y tambien guapo, y de tal manera, que muchas de sus hazañas se confunden con las de su hijo, y de Doña María de Zayas-Vedras, buena hidalga gallega que su padre habia conocido en un viaje que hizo á la Coruña, de la

En Madrid, como ya estamos tan acostumbrados á presenciárselas, no hacemos caso de ellas.

Pero el espectáculo no deja de ser curiosísimo.

Un día de crisis es como si dijéramos un día de pesca.

Todo el mundo tiende la red, ó prepara el aparejo, á ver si cae algo.

Este algo es una credencial.

Los españoles somos católicos, apostólicos, romanos y presupuestivos.

Así como un hombre no puede ser más que soltero, casado ó viudo, en España sólo se conocen tres posiciones sociales: pretendiente, empleado ó cesante.

Los empleados son siempre ministeriales; los cesantes figuran constantemente en la oposicion y los pretendientes fluctúan entre la oposicion y el ministerio, según aumentan ó disminuyen sus esperanzas de obtener el codiciado destino.

Pues, bien; un día de crisis es un día de esperanza y de temor generales.

En el lago de la Albufera hay tal abundancia de aves acuáticas, que los cazadores tienen á dicha poder penetrar en él para disparar algunos tiros.

Pero esto no se logra sino muy difícilmente.

El real Patrimonio, dueño del susodicho lago, arrienda los puestos de caza, ó concede alguna que otra licencia para cazar en él, con ciertas condiciones.

Sólo hay en el año dos días de asueto.

El de San Martín y el de Santa Catalina.

En ellos entra allí todo el que quiere, dispara su escopeta como se le antoja, y si es buen tirador está seguro de volver á su casa con cincuenta ó sesenta piezas.

cual se prendó por hermosa, gentil y discreta, y á más que por esto, por renombrada á causa de sus grandes prendas, y para casarse con la cual se vió obligado á buscar y maltratar duramente á no sabemos cuántos buenos mozos gallegos que andaban que bebían los vientos por las buenas dotes de Doña María.

En fin, Pedro la asombró de su valor, la enamoró con su buena figura y con su gracejo, y se casó con ella, vendió la dote de su mujer, que no era para despreciada, porque no quería tener nada de Galicia ni de ella, más que Doña María, y metiéndola en su barco, que no podía detenerse más, se volvió con ella á Cartagena, donde á los nueve meses menos quince días después de su casamiento, dió á luz al terror del mundo, como diría yo si fuese portugués, ó como dirían los portugueses si hubiera sido portugués Francisco Estévan.

Ha habido otro Estévan, no Francisco, ni generoso ni noble, sino contrabandista y rufian, y un poco ladrón cuando venía á mano, que guapeaba también y era hombre de puños y de empeños.

Pero no hay que confundir á este bandido con el verdadero Francisco Estéban el Guapo, que es por sí mismo una originalidad, una historia romancesca y una honra de Cartagena, su patria.

Un día de crisis viene á ser una tirada en la Albufera.

Todo el mundo apunta adonde quiere: el caso es dar en el blanco.

Lo mismo se sale á caza de una cartera, que de una direccion, una subsecretaría ó una plaza en el Consejo de Estado.

Podrán algunos no conseguir lo que desean, pero la esperanza á nadie se le quita.



Nosotros en semejantes días también nos echamos á la calle, no en busca de destinos, sino de impresiones que comunicar á los lectores de EL CASCABEL.

Nuestras esperanzas no quedan nunca defraudadas.

El lunes y martes de la última semana fueron satisfechas por completo.

—He oído á los cimbreros hablar pestes de D. Amadeo, decía uno en un corro frotándose las manos de gusto.

Cualquiera pensará que aquel individuo que así se alegraba de ver aumentarse los enemigos del monarca democrático, sería un republicano acérrimo ó un carlista no exonerado por D. Carlos.

Pues nada de eso.

Era un fronterizo, que en las palabras del cimbrero no veía más que una señal infalible de que la balanza se inclinaba del lado de los suyos.

—¡Ahora sí que va bueno! decía casi al mismo tiempo un cimbrero á un amigo suyo, hombre poco enterado en achaques de politiquilla.

—Pues ¿qué sucede?

—Los unionistas dicen que aquí no hay más salvacion que el príncipe Alfonso.

IV

Críole en el temor de Dios y en las buenas costumbres su madre, porque aunque alegre, y viva, y amiga de divertirse, y aficionada á los valientes, y aunque fumaba de cuando en cuando un cigarrillo, y tocaba la guitarra, y bailaba cuando podía, y soltaba un taco redondo cuando venía á pelo, era muy buena cristiana, y muy honrada, y tanto, que había que mirarse muy mucho en lo tocante á ella y ver lo que con ella se hablaba, y no meterse en murmuraciones ni en revolver vidas ajenas, porque en cuanto se la tocaba mínimamente á un dedo ó se hablaba mal de alguien, ya se tenía encima á Doña María de palabra y de obra, y no blandamente, sin que para castigar al indiscreto fuese de manera alguna necesaria la intervencion de Pedro.

De este marino guapo y aquella hembra brava no podía salir sino un hombre guapísimo, la flor y nata de la guapería, y para que no tuviese un igual ó para que no hubiese en la familia uno que no fuese guapo, su madre en cuanto le parió echó la cerradera, aunque solo tenía diez y siete años, y no le dió más hermanos, vinculando en él la sangre brava de su estirpe por ambas líneas.

Y como Doña María era hidalga de solar y de los

—Hombre ¿de veras?
 —Lo que V. oye.
 —Y ¿se alegra V?
 —Es claro.
 —No lo comprendo. ¿Se ha hecho V. alfonsino?
 —No, señor. Soy dinástico, dinástico de D. Amadeo de Saboya.
 —Como hace poco que en el circo de Price...
 —Déjeme V. ahora de circos.
 —Pero si es V. dinástico ¿por qué se alegra de que la union liberal, que es un partido muy fuerte, y sobre todo que tiene muchos generales, se haga enemigo de la dinastía?
 —Porque eso significa que han llamado á Zorrilla.
 —¡Ya!
 —¡Pues!
 —¿Comprende V. ahora?
 —Perfectamente.
 Y lo mismo hacen todos.
 Porque, eso sí, nuestros hombres políticos son todos más monárquicos que el que inventó la monarquía, dinásticos hasta la pared de enfrente, defensores del principio de autoridad y amantes del orden si los hay.
 Pero es cuando mandan ó se creen próximos á mandar.
 En perdiendo la breva, ó la esperanza de volver á cogerla, si te he visto no me acuerdo y... ¡viva el petróleo!

Por supuesto que en las casas de los personajes, ó de los que presume serlo, han pasado escenas curiosas. Todos los que han sido ministros y tienen uniforme lo

buenos, y como su padre era noble como el rey, y á más de noble marino, y marino de rey, porque montaba como capitán piloto un bergantín corsario de seis cañones, claro está que la sangre de Francisco Estévan era no sólo limpia y extralimpia, sino ilustre.
 Y como la madre tenía unos dos mil ducados de renta, lo que para aquel tiempo era mucho, y el Pedro dos barcos suyos que hacían la escala del Mediterráneo sacando grandes provechos de la explotación del cabotaje, nuestro héroe se crió sin miseria, teniendo cuanto se le apetecía y con la voluntad entera y nunca contrariada, salvo algunas excepciones, de que daremos cuenta á nuestros lectores.

Dispúsole su padre para marino, y por lo tanto, le hizo estudiar de firme, á fin de que su hijo no fuese un bolo, y de su primera educación se encargó su madre, que era un tanto leída, y de la segunda los padres escolapios, y de la tercera, esto es, de la facultativa, su padre á bordo del buque titulado *San Juan Bautista*.

VI

Pasó su infancia nuestro héroe al sol y á los aires: primero en el huerto de su casa, al lado de la mar, cerca del puerto, cuando fué pequeño, jugando con barcos de

han tenido sobre la cama tres días, esperando que llegara el momento de ponérselo para jurar.

Los que no tienen más que frac también lo han cepillado y se han comprado un par de guantes blancos.

No ha habido histórico, radical ni fronterizo que haya salido de su casa sin dejar dicho adónde iba y en qué sitio podría encontrársele, según la hora á que le llamaran.

Hay hombre que hubiera dado diez años de vida por recibir la visita de los generales Gandara ó Rossell, que son los que en estos democráticos tiempos hacen lo que en las épocas reaccionarias hacía un simple alabardero.

En algo se ha de conocer que vamos progresando.

—¿Me han llamado? preguntan todos los maridos á sus mujeres al volver á su casa.

—Sí, el casero te ha llamado tramposo, porque dice que hace seis meses que no le pagas.

—No pregunto eso.

—Pues ¿qué?

—Si me han llamado á Palacio para formar gabinete,

—Hombre, más valía que lo formarás en casa, porque no tener más que una sala, y esa pequeña, es bastante incómodo.

—No me vengas con bromas. Si ahora suben los mios, pagaremos al casero, y nos mudaremos á otra casa y tendrás coche y tratamiento y todo lo que quieras.

—¡Ay, hombre! ¿Y cuáles son los tuyos?

—Aún no lo sé á punto fijo, pero me decidiré por los que suban... si me dan algo que valga la pena.

—Dios te oiga.

—Amen.

corcho en el gran estanque, trepando primero á los arbustos y después á los árboles, andando por los tejados y haciendo rabiarse á los gatos; revolviéndolo todo y siendo un pequeño diablillo, y cuando fué mayor, en la playa, á donde le llevaba un marinero inválido que servía de criado en su casa.

Aún no tenía cuatro años, y ya el angelito nadaba y se chapuzaba en el estanque del huerto, dando sustos á su madre, que le cogía por una pierna, le sacaba del agua y le aplicaba guapamente una azotaina, que Francisco sufría con impaciencia, pero sin llorar ni dar gritos, lo que ya en tan corta edad era una señal fuertísima de la fortaleza, ó como diría un guapo, del poder que más adelante le hizo tan famoso.

A los diez años, Francisco era un nadador consumado y un pequeño reñidor terrible, de tal manera, que para poder con él tenían necesidad de reunirse seis ó siete de su misma edad, y estaba tan engreído que aún hasta á los hombres empezaba á atreverse.

Acontecía que alguna vez entraba en su casa descalabrado y mordido, y entonces su madre le aplicaba una buena paliza, y mientras le zurraba le decía:

—Toma, cobarde, para que otra vez no vuelvas á dejarte hacer sangre; ¡qué vergüenza! ¡este mal hijo que Dios me ha dado me va á quitar la vida!

Cuadros como este se han representado en las casas de todos los politiquillos, y cada esquina de Madrid ha sido testigo de diálogos como los que anteriormente hemos copiado.

La crisis de esta semana parece que ya se ha resuelto.

Ya avisaremos cuando empiece la crisis de la semana que viene.

CASCABELITOS

A cualquier criada que se despide se le dan cuatro ó cinco días para que busque casa.

A los novios ántes de casarse se les permite que se traten algunos meses, á ver si congenian.

A los fronterizos y progresistas se les dieron veinticuatro horas para contraer matrimonio.

Es precisamente el tiempo que se tiene á los reos en capilla.

Pero ellos no han vacilado en casarse.

¡Ah, valientes!

A bien que luego se llevarán como perros y gatos.

Está terminándose la impresion de la novela de don Carlos Frontaura *Brígida*, que forma el segundo tomo de los *Cuentos de salon*, que publican el Sr. Guerrero y el autor de la citada novela. Esperamos que el último día de Febrero se podrá repartir á los numerosos suscritores de tan afortunada publicacion, y ponerse á la venta en nuestra administracion y en las librerías. Un precioso tomo, 4 rs. en Madrid y 5 en provincias.

El padre estaba allí, presenciaba tranquilamente el castigo sin evitarle ni atenuarle, fumándose su chicote, que nunca se le caía de la boca sino cuando comia ó dormía, y despues daba dos ó tres sacudidas al muchacho y le echaba un sermon sobre el valor, que duraba tres horas largas, y que se grababa profundamente en el ánimo del niño.

VII

Cuando el chico tuvo quince años y supo latin, y filosofia, y letras humanas, y matemáticas, y habia hecho ya más de diez viajes á lo largo de la costa con su padre, y era ya casi un marinero, Pedro salió de su camarote con dos espadas prietas en la una mano y una careta y un colete en la otra, y dijo á Francisco, que estaba en el puente, dándole la careta y el colete de ante, y arrojándole una espada á los piés:

—Vamos á ver, señor guapo, cómo aprendemos á despachar limpiamente á un jaque en ménos tiempo que tarda en persignarse un cura loco: la espada es dura y pesa y no se sabe qué hacer con ella, pero el uso hace cucharas, y dia llegará en que la espada te parezca una paja y le quites al prójimo de una estocada la pestaña que te dé la gana.

Con asombro de su padre, y con un poco de celos,

Los señores de provincias que deseen recibir *Una perla en el fango* y *Brígida*, pueden enviar una libranza de 2 pesetas y cuatro sellos de medio real.

El general Rey es muy progresista.

Como que fué el que tomó la plaza de Santo Domingo el 22 de Junio.

Con que, digo, ¡si será progresista!

Dicen que el Sr. Ruiz Zorrilla habla solo.

—¡Y para esto fui yo á Italia! aseguran que exclama.

—Pues ahí verá V., le diríamos nosotros si fuéramos sus amigos. Unos matan la liebre y otros se la comen.

Se ha repartido el número 5 del tomo V de Los Niños, que contiene lo siguiente: *Estudios de física*, por Pascual.—*Fragmentos morales*, por D. M. Ossorio y Bernard.—*Doña María de Guzman y la Cerda* (con el retrato).—*Limpieza general*, precioso grabado de gran tamaño.—*Geometría de los niños*, por Thuillier.—*La serpiente de Orduña*, tradicion vizcaina, por Perez de Liébana.—*María Pita* (con el retrato).—*La Oracion*, por D. Juan Gonzalo.—*Pasajes bíblicos*, por D. F. Reig y Llopis.—*Un vicio muy feo* (lámina de Padró).

Recomendamos esta elegantísima publicacion á los padres de familia.

Cuidado que para ser redactor de *La Iberia* se necesita talento.

Ayer: «El Sr. Sagasta no cederá y hará muy bien porque...»

fuerza es decirlo, y con un mucho de orgullo, á los seis meses de esgrima el mozo se le hizo difícil, se le hizo grande, y á cada paso se veia obligado á oír lo siguiente:

—¡Que os toco, padre!

—¡Que me tocas! ¡bah! contestaba algo picado; ¡qué has de tocarme tú á mí, á quien no ha tocado nadie! ¡tócame si puedes, chivato!

—¡Que os toque?

—Sí, sí, tócame.

—¡Y luego si os duele?

—Si me duele te regalo un doblon de á ocho para que te diviertas.

—Pues allá va, padre, á la tetilla.

Y tocó á Pedro, que se puso pálido.

Pero quien le tocaba era su hijo, su discípulo, y esto, siquiera le contrariase, le llenaba por otra parte de orgullo.

Dió á su hijo un doblon de á ocho y le permitió que estuviese en tierra ocho dias.

Su madre le besó frenética, y le dió cinco doblones cuando supo que habia tocado á su padre.

—Tú serás la honra de la familia, dijo.

—¡Pues qué, exclamó Pedro, la familia no estaba ya bastante honrada?

(Se continuará.)

Hoy: «El Sr. Sagasta ha cedido y ha hecho perfectamente porque...»

Mañana: «No sabemos lo que hará el Sr. Sagasta, pero de seguro hará algo que merezca nuestros plácemes, y si no hace nada también los merecerá, porque siempre los tiene merecidos.»

Cierto picador de toros llevó en una corrida un batacazo de los mayúsculos, y estuvo á pique de perecer en las astas del bicho.

Un borracho que presenciaba el revolcon desde el tendido, exclamó cuando le vió en salvo.

—¡Señor Pacooo, Sr. Pacorro! ¡Me quiere V. hacer el favor de repetir esa suerte, que no me he enterao bien?

En un restaurant:

—Mozo, traiga V. palillos.

—Caballero, ya no se dan desde que se vió que los parroquianos se los llevaban.

No hay hombres más desconfiados que los frontezos.

Dudaban si el Sr. Sagasta era conservador.

¡Un hombre que ha hecho tanto por conservar la cartera!

¡Qué injusticia!

Por supuesto que me da á mí risa leer los periódicos políticos.

Un día se ponen como hoja de peregil.

Luego hacen las paces los que dirigen el tinglado y quedan tan amigos.

Se ha publicado en Sevilla el primer tomo del *Curso histórico-crítico de literatura española*, excelente obra didáctica, escrita por el Illmo. señor don José Fernandez-Espino, catedrático por oposicion de la asignatura en aquella universidad, ex-director de Instrucción pública, individuo de la Academia Española y persona versadísima en el estudio de la estética y de nuestra historia literaria.

El tomo de la obra á que nos referimos abraza el periodo transcurrido desde el poema del Cid y la carta-puebla de Aviles, primeros monumentos de la literatura patria, hasta la terminacion del ilustre catálogo de poetas, humanistas, historiadores y teólogos que inmortalizaron con sus obras el siglo XVI, edad de oro de nuestras letras.

Tiempo hace se venia notando la falta de una produccion de esta clase, que sin pecar de difusa ni de extremadamente concisa, abrazara con la debida extension y á la luz de una sana crítica, todos los puntos concernientes al origen, vicisitudes y progresos de nuestra hermosa literatura, y la obra del Sr. Fernandez-Espino, á juzgar por su primera parte, ha venido á llenar este vacío, satisfaciendo cumplidamente las exigencias del crítico más severo.

Erudito sin pesadez, profundo sin pretensiones, elegante y castizo en el lenguaje, el señor Fernandez-Espino ha logrado reflejar en su obra, digna de su instruccion y talento, las dotes poco comunes que le distinguen, como escritor concienzudo, como hábil preceptista y como insigne literato; y con ella ha prestado un gran servicio á la república de las letras.

Hemos tenido el gusto de leer el folleto *La paz europea* que ha publicado en Avila el ilustrado Sr. D. José Guijarro de Uzabal. Este trabajo está inspirado por nobles y patrióticas ideas, y damos la enhorabuena á su autor.

El drama *Nicolás Rienzi*, de nuestro malogrado amigo Carlos Rubio, ha obtenido un gran éxito en el teatro Español.

Lo celebramos mucho por la buena memoria de aquel gran escritor, y por el beneficio que obtendrá su viuda.

¡Qué lástima que Carlos Rubio emplease su poderosa inteligencia en la política! Contribuyó á elevar á los que valian menos que él, y sólo halló en pago la ingratitud y la miseria.

Dos meses han trascurrido despues de concluida la Exposicion de Bellas Artes, y el señor ministro de Fomento no ha dado, ni las medallas, ni los diplomas, ni las cruces, ni el dinero de las obras á los artistas que han sido premiados en ella, ni tampoco da indicios de cumplir con estos deberes, cuyo compromiso contrajo al convocar por medio de la *Gaceta* á los artistas nacionales y extranjeros. ¡Será que se ha olvidado de esto, y de los perjuicios que causa á los artistas? Pues sírvale de recuerdo y cumpla.

Hemos recibido de la Habana el sexto tomo de las *Semblanzas contemporáneas*, por Castelar. Contiene las de Gambetta y Delfina Gay, con el retrato del primero grabado en acero. Se vende á 10 rs. en nuestra Administracion.

CHARADITA

La primera y la segunda
me gusta cuando estoy bueno,
pero no me gusta tanto,
señores, si estoy enfermo;
nada me tercia y primera
en el mundo en estos tiempos,
ni que un segunda con tercia
me dé un par de coces bueno;
en la fruta vi segunda
con primera, y bien la veó
en todos estos políticos,
que tan mal lo están haciendo;
y el todo por gran chiripa
se encuentra en un alto puesto,
y lo hará tan mal cual todos
los que en el mismo estuvieron.

SECCION DE ANUNCIOS

EL CASCABEL

PAPEL PÚBLICO

ESCRITO POR DON CARLOS FRONTAURA

Contiene artículos de costumbres, de crítica, tipos de la época, estudios humorísticos, diálogos cómicos, poesías festivas, cuentos graciosos, sucedidos no tan graciosos, sueltos políticos, etc., etc.

Todos los meses se publica del 15 al 20, además del periódico, un cuaderno de 32 á 40 grandes páginas, y los de los doce meses formarán el libro titulado

COSAS DEL AÑO,

que será la historia completa del año, conteniendo todas las leyes, documentos públicos, etc., etc., y gran copia de noticias de estadística, de literatura, de política, de artes, de todo, en fin; libro curiosísimo é indispensable á todo el mundo.

PRECIOS DE SUSCRICION.

	Tres meses.	Seis meses.	Un año.
Madrid..	9 rs.	16 rs.	30 rs.
Provincias..	10	18	34
Extranjero..	22	38	74
América..	»	58	70
Filipinas..	»	60	100

Un número suelto, DOS CUARTOS.

Se suscribe en la Administracion, plaza de Matute, núm. 2, y en las principales librerías.

LOS NIÑOS

REVISTA DE EDUCACION Y RECREO

DIRIGIDA POR

Don Carlos Frontaura

Se han publicado cuatro tomos, y empieza la publicacion del quinto.

Salen tres números al mes, impresos en magnífico papel, con profusion de bellos grabados.

En los tomos publicados aparecen las firmas de los hombres más eminentes de España.

Precios: en Madrid 12 rs. trimestre, 22 semestre y 40 año en provincias 15, 28 y 50 respectivamente.

Los tomos publicados se venden á 24 rs. cada uno en Madrid y 30 en provincias. Dirigir los pedidos de Madrid y provincias á la Administracion, plaza de Matute, 2.

A todo el que se suscriba se le regala el magnífico

ALMANAQUE DE LOS NIÑOS PARA 1872

que contiene 26 láminas y una comedia para los niños.

Los suscritores de provincias deben enviar un sello más por el porte del Almanaque.

INTERESANTE.

La fábrica fundicion *La Amistad*, de Oviedo, de los señores Gil, Prado y Compañía, fabrica toda clase de máquinas de vapor, hidráulicas, malacates y otras varias á precios sumamente arreglados y en especial las ya acreditadas de serrar, que en baratura y perfeccion compiten con las que han venido del extranjero; las de chocolate, de cortar paja, de triturar y cualquiera otra que se desee; prensas ó sus herrajes para todos usos, como son las de sidra, ladrillo, papel, etc., aparatos y engranajes para toda clase de molinos; bombas de pozo, de riego y de incendios; arados de diferentes sistemas y cuantas piezas mecánicas se quieran encargar; lo mismo que las de hierros dulces y colados que vienen elaborándose en sus talleres en los quince años que cuenta de existencia esta fábrica, montada con la maquinaria y aparatos suficientes, con un cuerpo de operarios inteligente y bajo la direccion mecánica de un instruido y acreditado facultativo.

CATALOGO DE MUSICA.

Se ha impreso la primera y segunda parte de la publicada por el editor A. Romero, calle de Preciados, núm. 1, Madrid.

La primera abraza la *Instrucción musical* completa, como son: métodos y estudios para todos los instrumentos; y la segunda, música para piano.

Se mandan gratis á todas las poblaciones de España, remitiendo un sello de medio real para el franqueo.

CUENTOS DE SALON

Está de venta el primer tomo de 368 páginas, que contiene

UNA PERLA EN EL FANGO

POR D. T. GUERRERO

CUATRO reales en Madrid y CINCO en provincias.

A fin de mes se publica

BRÍGIDA

POR D. C. FRONTAURA

Se admiten suscripciones á la coleccion de estas novelas; 24 reales seis meses y 48 año en Madrid; 30 y 60 en provincias respectivamente, dirigire á la Administracion, plaza de Matute, 2.

TERMÓMETROS EN FORMA DE ALFILER para corbata, hebilla para sombrero y pendientes para señora.

—3. LINARES (ÓPTICO) CARRETAS, 3.—
APARATOS DE FISICA

CALZADO DE LAS FAMILIAS.

ZAPATERÍA DE SANZ

Calle de Latoneros, 12, (frente á la Cruz de Puerta Cerrada.)

El dueño de este acreditado establecimiento ha resuelto hacer una gran rebaja en los precios de toda clase de calzado, tanto de señora como de caballero sin desatender por ello la buena calidad de la obra, su finura y elegancia.

Calzado para señora.

Botas lisas de rusel desde.	18 rs. en adelante
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, desde.	24 rs. id.
Botas fuertes, de chagrin legitimo, desde.	26 rs. id.
Botas polonesas, de rusel, con puntera de charol, y adornadas, desde.	28 rs. id.
Botas de color, llamadas de Pan y Toros (última novedad).	30 rs.

Calzado para caballero.

Botinas de chagrin, desde.	40 rs. en adelante
Botinas de chagrin con puntera, de dobla suela, desde.	46 rs. id.
Botinas de becerro mate, desde.	46 rs. id.
Botinas de charol, con cañas de saten ó de chagrin, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, desde.	48 rs. id.
Botinas de becerro frances, de doble suela, desde.	50 rs. id.

Calzado para niños.

Hay una gran variedad de clases de calzado, para niñas y niños, á precios reducidos.

NOTA. Se hace toda clase de calzado á la medida, y segun el capricho y necesidades de las personas que favorezcan este establecimiento, con un pequeño aumento de precio.—Tambien encontrarán un variado surtido en zapatillas de invierno y en zapatos de rusel y de cabra, para señora.

BARAJA GEOGRAFICA DE ESPAÑA,

JUEGO INSTRUCTIVO

DEDICADO POR D. FRANCISCO LOPEZ FABRA

á la Revista de educacion y recreo LOS NIÑOS.

Esta baraja se halla de venta en la Administracion de EL CASCABEL, á 12 rs. ejemplar.

Los señores suscritores á Los Niños y á EL CASCABEL la pueden obtener por la mitad de precio.

Los señores de provincias deberán remitir sobre el precio de la Baraja un sello más, para recibirla á vuelta de correo.

MADRID.—1872

IMPRENTA DE EL CASCABEL Y COSAS DEL AÑO

Calle del Cid, número 4, Recoletos.